



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
01 de Septiembre 2018*

9 – EL SIERVO BUENO Y EL SIERVO MALO

Estudio de la semana: Mateo 24: 45-51

Pr. Claudir de Oliveira

TEXTO BASE

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, el cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?” (Mateo 24:45).

INTRODUCCIÓN

Siempre es una alegría estudiar las parábolas y pienso en el privilegio que los seguidores de Jesucristo tuvieron al oír tan preciosas enseñanzas que salía directamente de Él. Exaltado sea nuestro Dios que inspiró a sus siervos para escribir y hacer un registro de su Poderosa Palabra, así tenemos el privilegio de leer y ser ministrados a través del Espíritu Santo. Hoy meditaremos en una parábola mas de Jesucristo cuyo texto está registrado dentro de un contexto que habla de la necesidad de vigilancia y fidelidad. Que nuestro corazón esté abierto para todo lo que Dios desea ministrar para nosotros por medio de esta lección.

CONTEXTO

El contexto de nuestra parábola en estudio está en Mateo, capítulo 24¹. Después de una visita al templo, los discípulos de Jesucristo quisieron mostrarle

¹ Hay mucha discusión y desacuerdo sobre la interpretación de este vigésimo cuarto capítulo. Algunos piensan que todo el capítulo se refiere a la destrucción de Jerusalén, en 70 d.C. Otros

la estructura y la suntuosidad de la construcción, entonces Jesús hace una predicción espantosa, *“En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”* (versículo 2). Imagino cuan admirados quedaron sus discípulos con esta profecía, lo que los llevó a hacer nuevas preguntas: *“Dinos: ¿Cuándo serán estas cosas, y que señal habrá de tu venida y del fin del mundo?”* (versículo 3). Jesús responde a esa preguntas haciendo nuevas profecías y contando algunas parábolas que hacían el énfasis en la necesidad de vigilar (versículo 42) y estar apercebidos (versículo 44). Al final del capítulo, Jesús relata la parábola del siervo fiel y del siervo infiel, la historia está registrada desde el versículo 45 al 51, la misma historia está registrada también en Lucas, capítulo 12, desde los versículos 41 al 46. El relato es prácticamente idéntico, excepto por las palabras escogidas para la narración.

Por ejemplo, el siervo prudente en el Evangelio de Mateo es un mayordomo fiel y prudente; aunque Lucas se refiera a él como un siervo en lo que resta de la parábola. Mateo escribe que el siervo malo empieza a golpear a sus compañeros, pero Lucas dice que él comienza a golpear a los criados y las criadas. Este siervo tiene su lugar con los hipócritas, según Mateo y, un lugar con los infieles, de acuerdo a Lucas². Existen otras pequeñas diferencias que pueden ser consideradas, pero ¿qué importancia tienen? Naturalmente, el apóstol Mateo, guiado por el Espíritu Santo recordó todo lo que Jesucristo había dicho (Juan 14:26), Lucas confió en las informaciones que le fueron otorgadas por los testimonios oculares y por los ministros de la Palabra (Lucas 1:2). Los dos escritores fueron inspirados por el Espíritu Santo cuando escribieron los Evangelios, sin embargo cada uno refleja su propio estilo y propósito. Tanto el contexto de Mateo como el contexto de Lucas destacan la necesidad de los siervos de Dios para estar preparados para el retorno de su señor, y en este contexto escatológico que se encuentra nuestra porción del estudio.

VISIÓN GENERAL DE LA PARÁBOLA

Esta parábola destaca la actitud de los siervos, uno fiel y el otro infiel. Jesús comienza destacando la actitud del siervo fiel. El señor de un determinado número de siervos tenía que dejar su casa por algún tiempo. Hizo los planes necesarios para su viaje y llamó a uno de sus siervos que, en su opinión, sería capaz de administrar el día a día de su casa. Le confió la responsabilidad de

piensan que todo el capítulo se refiere al fin de los tiempos. Con certeza podemos identificar en el texto predicciones que pueden ser aplicadas a ambos períodos, pero analizar los argumentos referentes a cada pensamiento huye al alcance de esta lección.

² KISTMAKER Simon J. – *Las parábolas de Jesús* – 1^o Edição, São Paulo, Casa Editora Presbiteriana, Pag. 148

cuidar de los otros conserenos, de alimentarlos a su debido tiempo y de probar su fidelidad y prudencia, durante la ausencia de su señor. Si encontraba todo en orden cuando volviera, tenía la clara intención de promover al siervo fiel para que administrara todos sus bienes. Pero luego, Jesús destaca la actitud de un siervo malo e infiel y de las consecuencias de esas actitudes. Diferente del siervo fiel que se mantuvo ocupado cumpliendo fielmente sus tareas, el siervo malo se puso a pensar que su señor se demoraba en volver, así es que comenzó a divertirse y a maltratar a sus compañeros. Pero su maestro retorna a una hora que el siervo no esperaba. El resultado de esa actitud de infidelidad fue de juicio y castigo.

Refiriéndose al siervo malo, algunas versiones bíblicas dicen que su señor “lo cortó en pedazos”. Este texto es de difícil interpretación, pues si la frase fuera tomada literalmente, ¿cómo podría ser lanzado con los hipócritas? Es posible que el texto presente una expresión idiomática, que debe ser entendida metafóricamente. Una traducción mas literal es “*cortará en dos διχοτομησει, dichotomeó*”, lo sacará del medio de su pueblo. De este modo, se produce la armonía con la enseñanza del Salmo 37, que afirma que el justo heredará la tierra, pero el impío será exterminado. El siervo que falló recibe lo opuesto de la recompensa recibida por el siervo fiel y responsable. Él es separado, lanzado fuera y extirpado de en medio de su pueblo³.

APLICACIÓN PRÁCTICA

Creo que al leer este pasaje cada uno de nosotros toma para sí las palabras de Jesucristo y así entendemos que el señor de la parábola es Jesucristo mismo y la figura del siervo está en cada uno de nosotros. En nuestra reflexión sobre esa parábola debe comenzar respondiendo la pregunta hecha por Jesús en el inicio de la parábola: “*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente?*” (versículo 45). En un tiempo en que mucho se habla sobre liderazgo, debemos repensar el ser siervo en el Reino de Dios, así como el señor de la parábola tenía expectativas en relación al siervo en que él confió, Dios tiene expectativas respecto a nosotros y debemos pensar si es que hemos sido siervos fieles y prudentes. Recordemos la enseñanza de Jesús “*Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor*” (Mateo 20:26). En la parábola en estudio, Jesús destaca que Él espera que mas que siervos seamos fieles.

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de

³ KISTMAKER, Simon J. *Las parábolas de Jesús*. 1ª Edição, São Paulo, Casa Editora Presbiteriana, p. 149.

venir, velaría y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.” Mateo 24:42-44) Tanto en el Evangelio de Mateo como en el de Lucas, esas son las palabras dichas por Jesús antes de la parábola del siervo fiel, y así como la parábola y ellas traen un mensaje central, **¡VIGILEN!** Al salir de viaje el señor de la parábola confió su casa a sus siervos y un siervo de confianza, esperando que él se ocupara de todo hasta su regreso y al no informar de su fecha de regreso quería probar la fidelidad de su siervo, que debería mantener todas las cosas organizadas y funcionando, pues su Señor podría volver en cualquier momento. De la misma forma, nosotros como siervos de Dios, debemos estar atentos y con nuestra vida en orden, pues no sabemos cual será el día en que nuestro Señor regrese, pero tenemos plena certeza que un día Él regresará. Mas allá de la vigilancia, la parábola narrada por Jesús destaca algunas cualidades mas que espera encontrar en sus siervos cuando Él regrese, *esas cualidades son obediencia y servicio.*

El siervo recibió órdenes específicas de su señor y él sería considerado prudente si las llevara a cabo, así es que Jesús le llamó prudente al hombre que puso la palabra e Dios en práctica en Mateo 7:24, no bastaba que él supiera lo que debía hacer, tampoco saber que un día su señor regresaría. No le bastaba conocer las órdenes para que fuera alguien prudente y fiel, ya que su fidelidad sería comprobada por medio de la ejecución de las órdenes dadas por su señor. Muchos son los que conocen las órdenes dadas por Dios, hasta son capaces de recitarlas, pero fallan a la hora de practicarlas. Siendo así, son llamados por Jesús de insensatos, pues oyen la palabra, pero no la practican.

Los siervos son identificados por la práctica de las órdenes de su señor y no solamente por que saben lo que debe ser hecho. En otras palabras, el atender a la voluntad del señor es lo que cuenta en el servicio y no solo el conocimiento de ellas (Mateo 23:3). Con esta historia, el Señor Jesús reafirma la enseñanza dada en el Sermón del Monte cuando contó la parábola de la construcción de las dos casas. La diferencia entre ellas no estaba en lo que las personas veían, sino en lo que las personas no veían, esto es, sus fundamentos. En esta historia Jesucristo puso en lados opuestos e irreconciliables a aquellos que *oyen y practican* y a aquellos que *oyen y no practican*. Dos declaraciones de Jesús sintetizan el pensamiento expuesto en la parábola de los dos siervos. *“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.* (Mateo 7:21. NVI). El evangelista Lucas registró el pensamiento anterior con estas palabras: *“Por que me llaman ustedes ‘Señor, Señor’ y no hacen lo que les digo?”.* (Lucas 6:46). El siervo que no obedece a las órdenes de su señor no es siervo. El interés en saber la voluntad de Dios es una virtud, pero no atiende en plenitud al querer del Señor. La alegría del Señor se manifiesta cuando hacemos lo que sabemos. Esa actitud de buen y fiel siervo revela humildad, obediencia y compromiso.

Además de vigilar, el siervo debería obedecer; obediencia que resulta en trabajo, que se muestra en la parábola cuando el señor le deja una tarea específica al siervo de confianza, dar el sustento a sus conservos (versículo 45). En esta parábola, el énfasis está en servir al Señor sirviendo a nuestros hermanos. Este servir debe producir un ciclo de crecimiento. En la medida en que crecemos espontáneamente deseamos servir a los hermanos, y cuanto más servimos más vemos que necesitamos crecer y buscamos más madurez. Para ser salvos solo necesitamos fe, pero debemos recordar que la fe sin obras es muerta (Santiago 2:17). Los conservos mencionados en la parábola pueden ser considerados nuestros hermanos en la iglesia. Somos puestos como dispensarios en la Casa de Dios, el trabajo que el Señor nos designó a hacer, o sea, la obra que ordenó que realicemos y a la edificación de los hermanos. El Evangelismo no es la obra final de la iglesia, sí su edificación, buscando al perdido, evangelizando al que no conoce el evangelio; pero no podemos olvidarnos de consolidar esa obra con celo por la alimentación espiritual de esas personas. Esta tarea no es solo de los pastores y líderes. Cada uno de nosotros es responsable por alguien, tenemos hijos, esposas, amigos y hermanos que necesitan ser alimentados diariamente con una porción de la Palabra de Dios *“Bienaventurado aquel siervo que su señor, cuando viniere, hallare sirviendo así”* (Mateo 24:46).

Las características descritas en el párrafo anterior son las que el Señor espera de sus siervos, pero desgraciadamente así como en la parábola, en la vida cristiana existen aquellos siervos que en vez de cumplir las órdenes dejadas por el Señor, están más preocupados con sus propios intereses. El siervo malo comenzó a usar el poder dado por su señor para oprimir a sus conservos, mas allá de volverse displicentes en cuanto al retorno del dueño de todo, su vida disoluta le costó caro, su búsqueda de los placeres y satisfacción resultó en un fiel displicente.

Esta parábola me hace recordar una ilustración que escuché cierta vez: *“cierto día un hacendado llamó a su siervo y le dijo: Saldré hacia un largo viaje, hágase cargo de todo mientras yo esté fuera, todo lo que usted necesite lo puede comprar en la ciudad, pues ya informé que yo pagaré cuando regrese. Y es así que aquel hacendado partió y después de muchos años él volvió a su hacienda, pero cuando llegó quedó sorprendido con lo que encontró, su hacienda antes limpia y bien cuidada estaba llena de maleza, las cercas estaban en el suelo, no había frutas en el huerto, no había ganado, su casa estaba destruida; y, entonces él pensó, ¡mi siervo se marchó! Pero cuando se acercó a la casa del siervo se pudo dar cuenta que por allí las cosas eran muy diferentes, pues alrededor de la casa del siervo estaba todo limpio y bien cuidado, la casa bien pintada e incluso había sido ampliada. Al entrar a la casa, se dio cuenta que habían muebles nuevos, electrodomésticos y equipos electrónicos de última generación y todo, de la mejor calidad. Entonces el señor le preguntó al siervo que es lo que*

significaba todo esto, a lo que el siervo le respondió: ¿Cómo? El hacendado le dice: tu casa tiene todo nuevo y está bien cuidada... el siervo le interrumpe diciendo: ¿el señor no dijo que yo podría tomar todo lo necesario en la ciudad?, entonces necesité una TV nueva, necesité ampliar mi casa... Entonces el hacendado se dio cuenta que su siervo se ocupó solo de sus propios intereses y no de lo de su hacienda”.

Desgraciadamente esta es una realidad de muchos, Dios les concede dones y talentos para ser usados en su obra, pero esas personas están ocupadas solo en la búsqueda de sus propios intereses personales, nunca pueden asumir un cargo o un ministerio en la iglesia, hoy están ocupadas con la Universidad, mañana con la carrera; hoy están de novios y mañana no pueden asumir nada porque la familia toma el tiempo que tienen, mientras que el Reino de Dios va siendo relegado a un segundo plano, pero debemos recordar: **“Vigilad, pues, porque no sabéis a que hora á de venir vuestro Señor”** (Mateo 24:42).

CONCLUSIÓN

Al inicio del capítulo 24 de Mateo, contexto de nuestro pasaje bíblico para hoy, Jesús hace una profecía acerca del templo de Jerusalén, diciendo que el templo sería destruido y que no quedaría piedra sobre piedra, a lo que muchos seguidores de Cristo dudaron de que esto sería posible al mirar la estructura y suntuosidad del templo. El cumplimiento literal de esta profecía fue el año 70 d.C. lo que es confirmado por Flavio Josefo, que fue testigo ocular del acontecimiento. El área del templo estaba al lado de la muralla oriente de Jerusalén, y él dice que todo, excepto la muralla oeste de la ciudad “fue completamente derrumbada hasta el nivel del suelo por aquellos que la golpearon hasta los cimientos y que no sobró nada para que alguien que mirase esa área pudiese creer que en ese sitio hubiese sido habitada”⁴ Así como esta profecía dicha por Jesucristo se cumplió, la profecía sobre su regreso se cumplirá con toda certeza y nosotros siervos del Señor debemos esperar y vigilar, y mientras esperamos, debemos obedecer las órdenes dejadas por Él.

¡Que seamos hallados fieles y obedientes!

⁴ BEACON, Comentario Bíblico, Mateo a Lucas, Rio de Janeiro, CPAD 2006, Pg. 161.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1 ¿En qué otro pasaje podemos encontrar la Parábola del Siervo Fiel y Prudente? ¿Cuáles son las diferencias con el texto de Mateo 24:45-51?
- 2 ¿Esta Parábola se destina a la Iglesia en nuestros días o es válida solo para los discípulos de los tiempos de Jesús? Justifique su respuesta.
- 3 ¿Cuál es la recompensa para el Servo fiel y obediente? (versículo 47)
- 4 ¿Cuál es el castigo para el siervo malo? (versículo 51)
- 5 Además de aguardar por su retorno ¿qué mas esperaba el señor de su siervo?
- 6 Cada uno de nosotros es responsable por alguien en el reino de Dios, ¿usted ha alimentado a alguien espiritualmente?

Pr. Claudir de Oliveira – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición